

EL PANTEON DE TOPICOS ILUSTRES

Patio tercero: MODAS

Por orden del sentido al ridículo, en esta semana han pasado al panteón de tópicos ilustres los lugares comunes y latiguillos de conversación que a continuación se relacionan:

LONGITUD DE FALDAS.—Las faldas son cada vez más cortas para hacer pecar a los hombres. Es una conjura internacional de los masones, que dominan las modas de París, para pervertir a la sociedad.

MAXIFALDA.—La maxifalda la inventaron los fabricantes de tejidos de Sabadell, porque con la «mini» se les quedaban piezas y más piezas sin vender.

MINIFALDA.—A las que tienen unas piernas bonitas le sientan bien. Pero se ve por ahí cada par de patillos de dientes con minifalda...

SHORT.—Hija, algunas tienen un trasero con tanta celulitis que si se vieran en el espejo no se pondrían el «short».

PANTALON.—Dirán lo que quieren, pero para las que tienen las piernas feas es una solución.

BIKINI.—Para las muchachas jóvenes, bien está. ¿Pero dónde voy yo con un bikini, con mis ochenta kilos y mi cicatriz de la apendicitis?

MODISTAS.—Todos esos modistas de París, como son como son y en el fondo odian a las mujeres, lo que hacen es que nos ponen cada vez más feas y menos atractivas sólo para eso: para que los hombres se vayan con ellos.

UNISEXO.—Con esto de la moda unisexo, de los pantalones y los jerseys, vas por la calle y le dices una burrada a una chavala con un tipo magnífico, y cuando la ves por delante resulta que es un tío con barba que estudia tercero de Industriales.

MAQUINA DE COSER.—Pues quita, hija, que yo en casa, con unos buenos patrones y mi maquinita de coser, me hago unos modelitos que ni la casa Dior.

«PRET-A-PORTER».—Yo no sé por qué no harán tallas intermedias...

LLEGAR.—Con esto de la moda, yo no sé dónde vamos a llegar...

Todos estos tópicos, a la mayor brevedad posible, deben descansar en paz.

COCO



CENA POLITICA

En un conocido restaurante de Transilvania se han reunido más de 500 personas en una cena política, al final de la cual hubo discursos por parte de los representantes de las tres tendencias más en boga en el país: el conde Drácula, el doctor Frankenstein y el señor Talbott, más conocido como el «Hombre lobo».

Abrió el turno de discursos el conde Drácula —que tuvo que ausentarse rápidamente por motivos profesionales—, y comenzó sus palabras afirmando que era monárquico por tradición, ya que su abuelo y su padre habían sido condes y «él mismo era conde desde hacía cuatrocientos años». Señaló después que el país necesita sangre joven, que él siempre había procurado unir la sangre del pasado con la del presente y, sobre todo, que era partidario de la participación femenina. «Esta tierra de Transilvania que siempre llevo conmigo me recuerda que no debo dormirme en la tarea», dijo el conde antes de desaparecer de la cena.

El doctor Frankenstein, que habló seguidamente, se manifestó a favor de la tendencia centrista de los profesionales. «Yo, además de médico, soy ingeniero y estoy fabricando algo ante lo que todos os asombraréis. Cuando alguien viene a verme a mi castillo y le dan una excusa cualquiera —que estoy reunido, por ejemplo—, lo que sucede es que estoy trabajando para todos vosotros». Estas palabras del doctor fueron acogidas con muchos aplausos y gritos de «¡Qué grande eres! ¡Eres un monstruo!», y mu-

El señor Talbott, conocido como el «Hombre lobo», comenzó citando la conocida frase de Maquiavelo: «El hombre es un lobo para el hombre», y luego se declaró partidario de la información. «Al ciudadano no hay que tenerle aterrorado, sino bien informado». Después de decir que coincidía en el fondo, pero no en la forma, con sus dos colegas anteriores, el señor Talbott prometió su ayuda a todos: «Excepto en las noches de luna llena, por causas difíciles de explicar aquí». Seguidamente de estos discursos se organizó un animado coloquio, dentro de un clima de ordenada convivencia, lo que permite augurar un buen futuro político para este pequeño país de Transilvania.

CORRESPONSAL

EN UN PAIS DE BAJITOS...

